

música están cargadas de sugerencias para abordar el enigmático vínculo entre el efímero instante y la eternidad que propone Nietzsche.

En los primeros capítulos encontraremos también mucha información en minucioso detalle sobre de la formación musical de Nietzsche, de las influencias musicales que recibe, su formación en filología y el pasaje a la filosofía, las complicadas relaciones con Wagner y las consecuencias que estos elementos tienen en su pensamiento, todo esto fundamentado en prestigiosas fuentes y acompañado de oportunas e iluminadoras reflexiones que propone el autor.

Esta perspectiva sin lugar a dudas resultará de interés para los conocedores de la obra de Nietzsche ya nos ofrece una llave de ingreso diferente, y a la vez puede ser una excelente introducción para quienes se acercan con interés a este pensador por primera vez ya que con una prosa clara y accesible Assad nos conduce por los vericuetos del pensamiento de Nietzsche como un guía sagaz y experimentado, explicitando algunas claves fundamentales que nos permiten una interpretación integral del autor que nos convoca. Considero, por lo tanto, que estamos frente a una obra que resulta atractiva tanto para especialistas como para el público en general interesado en este autor.

Rolando Assad es Licenciado en música, Doctor en Humanidades (área música) por la Universidad Nacional de Tucumán y miembro del Instituto de Estudios Antropológicos y Filosofía de la Religión de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT.

DRA. CRISTINA BOSSO
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Tucumán

BRANDES, GEORGES *Vorlesungen über Friedrich Nietzsche (1888), Aristokratischer Radicalismus (1899/1890)*. Dänische-deutsche Parallelausgabe. Nach dem Vorlesungsmanuskript und den Erstdrucken herausgegeben und kommentiert von Per Dahl und Gert Posselt. Basel: Schwabe Verlag, 2021, 570pp. ISBN: 978-3-7965-2229-14

Hay que felicitar, en primer lugar, a la Editorial Schwabe de Basilea, por la magnífica edición que nos presenta sobre los escritos de Georges Brandes sobre Nietzsche, en su sección *Beiträge zu Friedrich Nietzsche*, n. 11, editada por Andreas Urs Sommer, y con los comentarios de Per Dahl y Gert Posselt. Y todo ello gracias a la colaboración de la *Gesellschaft für Dänische Sprache und Literatur*. Es una manera de dar relevancia a uno de los primeros lectores extranjeros de Nietzsche, posiblemente el más oportuno, con el que

mantuvo una interesante correspondencia. Lo que verdaderamente llama la atención es que los estudiosos de Nietzsche conozcan a Brandes por su escrito «Radicalismo aristocrático», publicado en una revista, y no conozcan las cinco *Lecciones (Vorlesungen)* que se publican en este volumen y que hasta ahora sorprendentemente nunca habían sido impresas. Aquí se editan por primera vez en una edición bilingüe impecable, danés-alemán, las que Brandes impartió en la Universidad de Copenhague en abril y mayo de 1888.

El volumen reúne: las *Vorlesungen über Friedrich Nietzsche*, (149-318) 5 lecciones impartidas en la Universidad de Copenhague, con numerosa asistencia de público, (días 10,17,24 de abril; y 1, 8 mayo de 1888). Incluye también (319-352) Textos posteriores añadidos: *Anotación sobre Nietzsche sin fecha* (1893), y un epílogo a la segunda edición de 1895, de *Menschen und Werken*. A continuación, se presenta el tratado sobre Nietzsche, «Aristokratischer Radicalismus», (354-458) publicado en la revista *Deutsche Rundschau*, 63 (1890), pp. 67-81, basado en las lecciones que impartió en la Universidad de Copenhague. Un epílogo filológico (459-488) completa desde el punto de vista científico, las distintas correcciones de los textos en los manuscritos. Finaliza la edición con un comentario sobre las Lecciones y textos complementarios (489-542) y con una amplia bibliografía. En esta cuidada edición, a los textos de Brandes le precede una amplia y documentada introducción de Per Dahl (pp.17-129), *Georg Brandes und Friedrich Nietzsche*, en la que trata de contextualizar los escritos de Brandes siguiendo cuatro objetivos: Primero: la prehistoria de los presupuestos que llevaron a Brandes a impartir estas lecciones, incluyendo las cartas y correspondencia entre Brandes y Nietzsche; segundo, documentar desde las lecciones la publicación del «Radicalismo aristocrático» en las ediciones danesa de 1889 y alemana de 1890. Estas publicaciones permitieron que se comenzase a discutir seriamente con Nietzsche; tercero, las distintas reacciones que se dieron tanto en Dinamarca como en Alemania; y cuarto, dar una visión general sobre la dedicación esporádica posterior de Brandes a la obra de Nietzsche. En la introducción se explica también el origen de las Lecciones, la recepción danesa y la discusión con Herad Offdig, la traducción al alemán en la revista *Deutsche Rundschau*, los trabajos de Brandes posteriores sobre F. Nietzsche, y la visita de Brandes al *Nietzsche-Archiv*.

Georges Brandes (1842- 1927), nacido en Copenhague, hijo de judíos, fue un reconocido crítico literario y filósofo, autor de los seis volúmenes de su famosa obra: *Principales corrientes de la literatura del siglo XIX*, (1872-1890). En su país era conocido por sus posiciones radicales, y por su crítica a la moral cristiana, permaneciendo como Privatdocent en la Universidad para mantenerse como escritor libre. Ahora bien, si hoy conocemos a Brandes se debe en parte a la publicidad y difusión del pensamiento de Nietzsche a través

de sus artículos y lecciones, y especialmente por la intensa correspondencia entre ellos en la última época de Nietzsche, solo interrumpida por su colapso mental. Sus cartas las calificaba Nietzsche de «eminentes, delicadas y francesas» (6.1.88). Esta correspondencia con Brandes dio pie a que Nietzsche le escribiera una importante carta el 10 de abril de 1888, en la que hace una interesante síntesis de sus obras y un pequeño bosquejo de su *vita*, a fin de que su público pudiese tener un conocimiento directo sobre su vida y obra, y de esa manera evitar equívocos. Y es curioso que Nietzsche recomiende a Brandes para hacerse una idea más precisa de su pensamiento más actual que leyese los nuevos prólogos que había escrito a sus libros. La última carta que le escribió «al amigo Brandes» a primeros de diciembre de 1889 (3.4.1), «como dos caminantes, que se alegran de haberse encontrado en el camino», le decía: «Después de que me hubiera descubierto, no fue una obra de arte encontrarme: la dificultad está ahora en perderme...El crucificado».

Sin haber tenido un contacto personal con él, a través de las cartas, que sólo fueron veintidós de ida y vuelta, entre 1887 y 1889, Brandes, al que Nietzsche califica de «buen europeo» y «misionero de la cultura», y del que admira «el grado de fortaleza de su coraje», intercambian ideas sobre el romanticismo alemán, sobre el que Nietzsche insiste en su tesis de que el verdadero romanticismo alemán está en la música y no en la literatura, donde dominan los franceses. Hablan sobre sus autores preferidos, sobre Alemania, pero sobre todo discrepan en muchos puntos. Difieren, por ejemplo, sobre Dostoievski, a quien considera un «gran poeta, pero un ser repugnante», porque su moral no es más que una «moral de esclavos»; no está de acuerdo con su idea de la compasión, Nietzsche ataca la moral de la compasión desde otra perspectiva: demuestra que no es ni mucho menos una moral altruista, sin embargo, comparte muchas de sus tesis de la genealogía de moral, especialmente las relativas a la idea de «bueno». Tampoco está de acuerdo con su «misoginia», «en su minusvaloración de la mujer», atribuida a las malas experiencias de Nietzsche con las mujeres, de las que tenía, concluye, un escaso conocimiento. y es crítico con la posición de Nietzsche respecto a la obra de su amigo Paul Rée. Eso sí, comparte el radicalismo aristocrático del filósofo y sus críticas a los ideales ascéticos y a los valores democráticos de la mediocridad, la masa y el gran número, es decir, contrarios a la excelencia, y a las actitudes autónomas y libres.

Que Brandes haya sido el descubridor de Nietzsche fuera de Alemania – aunque se suscitó una polémica sobre si Ola Hansson se le había adelantado unos meses antes con una publicación sobre Nietzsche - se explica, por otra parte, desde la misma literatura escandinava, ya que él mismo instó tanto a Ibsen como a August Strindberg a que leyesen a Nietzsche. A este último, para Nietzsche «el más grande escritor sueco», le había enviado un ejemplar de

El caso Wagner. Gracias a esa mediación pudieron descubrirse mutuamente Nietzsche y Strindberg e iniciar su propia correspondencia. «El genio sueco Strindberg me considera el más grande psicólogo del — eterno femenino» (n. 1163, 29.11.88). Strindberg, el genio sueco, terminaba todas sus cartas con «escribe a todo el mundo, “Cartago delenda est”, leed a Nietzsche» (6.12.88 a Emily Fynn).

Así pues, la sorpresa de Nietzsche, obsesionado entonces con que su obra no llegaba al público, el hecho de que un profesor de una Universidad extranjera se ocupase de su obra e impartiese Lecciones en la Universidad sobre su pensamiento, tuvo que ser un enorme estímulo para su pensamiento, pues el propio Nietzsche era consciente de las dificultades de esa tarea: «El dar una imagen de mí, bien como pensador, bien como escritor y poeta, me parece un cometido extraordinariamente difícil. El primer intento a gran escala de esta especie lo ha realizado el invierno último el distinguido danés Dr. Brandes, que le será conocido como historiador de la filosofía. Brandes ha organizado en la Universidad de Copenhague un amplio ciclo de conferencias con respecto a mí, con el título “El filósofo alemán Friedrich Nietzsche”», decía Nietzsche en una carta a Karl Knortz enviada desde Sils-Maria el 21 de junio de 1888. Su exaltación eufórica ante los nuevos acontecimientos, dejó a un segundo plano la aguda depresión que padecía en aquellos momentos. Estaba convencido de que esa conspiración del silencio frente a sus obras, tal vez porque eran demasiado «alemanas» y no llegaban a la gente, había impedido la difusión de sus ideas. Pero lo que más le llamó la atención es la agudeza con la que Brandes, definía el pensamiento del «primer escritor de Alemania»: «radicalismo aristocrático».

Con la publicación de su ensayo sobre Nietzsche, «Radicalismo Aristocrático», que apareció en danés en 1889 y en alemán en 1890, en la revista *Deutsche Rundschau* (1890), (pp. 67-81), unos meses después de su colapso psíquico, basado en las cinco conferencias pronunciadas sobre él, comenzaba la expansión de su filosofía en Europa. El título es la forma vehemente de dar expresión a la filosofía de Nietzsche, al contenido de su pensamiento. Es ya un clásico la recepción de la obra de Nietzsche por Brandes en la respuesta a una de sus cartas «La expresión “radicalismo aristocrático”, de la que usted se sirve, es muy buena. Es, dicho sea, con permiso, la palabra más inteligente que he leído hasta ahora sobre mí. Cuán lejos me ha llevado ya en los pensamientos esta forma de pensar, cuán lejos me llevará aún — casi me da miedo imaginármelo. Pero hay caminos que no permiten que en ellos se retroceda; y por eso yo avanzo, porque *tengo que avanzar*» (2.12.87, n. 960, CO VI 78-79). En el contenido del ensayo se encuentran desarrolladas muchas de las ideas que compartieron en su correspondencia: como sus críticas a los ideales ascéticos, a la masa, a los valores democráticos de la modernidad.

Brandes señala, casi de inmediato, sus reservas ante la condena nietzscheana de la piedad y le aclara que no transige (ni lo hará) con la misoginia del filósofo, la cual, atribuirá a las malas experiencias de Nietzsche con las mujeres, de las que tenía, concluye, un escaso conocimiento. Pero el propio Nietzsche no dejaba de reconocer con admiración: «el doctor Brandes es quizá el más capacitado para no equivocarse sobre mí (14.2.88), *sus* noticias, estimado señor, se me ofrece una prueba de que estoy vivo»

Con esta nueva edición de los escritos de Brandes sobre Nietzsche, la *Nietzsche-Forschung* cuenta con un referente sólido e importante para poder sacar todos los implícitos del encuentro de este «par de comediantes satisfechos de haberse encontrado», como afirmaba Nietzsche con gran empatía. Una vez más aparece la figura de Brandes como uno de los momentos clave en la recepción el pensamiento de Nietzsche, que fue haciéndose cada vez más presente en los entornos académicos y literarios. No es baladí afirmar que uno de los acicates de su enorme creatividad en los últimos meses antes de que se apagase definitivamente, fue sin duda este reconocimiento exterior del valor de su pensamiento. Y aunque no se conocieron en persona, Brandes, «el ángel de Europa», como le llamaba Elisabeth Förster-Nietzsche, visitó el *Nietzsche-Archiv*, en Weimar después de la muerte de Nietzsche, donde mantuvo una conversación con su hermana. Más tarde ella confesaría: «Se me saltan las lágrimas y tengo grandes sentimientos de agradecimiento, cuando oigo el nombre de Georg Brandes» (p.115).

LUIS ENRIQUE DE SANTIAGO GUERVÓS
Universidad de Málaga

DENAT, CÉLINE y WOTTLIG, PATRICK (coords.) *Nietzsche. Les textes de 1888*, Reims (Francia): Éditions et presses universitaires de Reims, 2020, 334 pp. ISBN 978-2-37496-121-7

Esta publicación colectiva, dirigida por Céline Denat y Patrick Wotling, reúne los trabajos presentados en el XI Congreso Internacional «*Nietzsche. Les textes de 1888*» organizado por GIRN — *Groupe International de Recherches sur Nietzsche* — y celebrado entre los días 25 y 27 de junio de 2018 en la Universidad Nice-Sophie-Antipolis (Niza, Francia). El volumen está dedicado a la memoria de Silvio Pfeuffer, antiguo miembro de GIRN.

El año 1888 marca una época de maduración de los frutos del trabajo del filósofo Friedrich Nietzsche. A lo largo de este año, principalmente durante el